

MAGIA Y TOTALITARISMO: EL USO DEL VUDÚ COMO COHESIONADOR SOCIAL Y HERRAMIENTA DE CONTROL POLÍTICO DURANTE EL RÉGIMEN TOTALITARIO DE FRANÇOIS “PAPA DOC” DUVALIER EN HAITÍ (1957-1971)*

Luisa Fernanda Arango Sánchez**

RESUMEN

El vudú es una práctica mágico-religiosa ancestral en Haití que ha sobrevivido a pesar de los intentos constantes para erradicarla. Intentos que han provenido de los regímenes occidentales que han dominado a la isla. Entre las razones que explican su supervivencia están, por una parte, su función como cohesionador social y práctica generadora de identidad cultural en contraste con la dominación occidental y, por otra parte, el uso que se le dio durante la dictadura de François “Papa Doc” Duvalier como herramienta de control político. Este texto explora esas dos situaciones intentando rescatar el valor cultural de una práctica que, más allá de las valoraciones negativas reduccionistas, se constituye en componente fundamental de la cultura haitiana.

Palabras clave: Vudú, Haití, François Duvalier, dictadura.

Fecha de recepción: 07 de febrero de 2015

Fecha de aprobación: 10 de junio de 2015

INTRODUCCIÓN

*«Tu corazón tiembla en la sombra como el reflejo
de un rostro en las aguas turbulentas.
El antiguo espejismo se eleva en lo más hondo de la noche.
Tú conoces el dulce sortilegio del pasado:
un río que te arrastra lejos de la orilla,
que te lleva hacia un paisaje ancestral.
Tu alma es el reflejo de las aguas donde
tus antepasados inclinaban sus oscuros rostros.»*

Jacques Roumain

¿Vudú? Una palabra que aún hoy se considera tabú, sinónimo de brujería y catalogado por los defensores de la fe católica (y la mayoría de las religiones del

* Este texto se presentó en el IV Congreso Internacional de Estudiantes de Historia celebrado en Lima (Perú) en octubre del 2014.

** Estudiante avanzada del pregrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lufarangosa@unal.edu.co

mundo) como práctica satánica. ¿Tradición mágico-religiosa? o como expresó David Nicholls y anteriormente había sostenido Jacques Roumain, el vudú « [...] una religión y, al igual que todas las religiones, un fruto de la alienación que está destinado a desaparecer cuando deje de existir su base social y económica»¹.

Al parecer la base social y económica no ha desaparecido, hasta podría decir que se afirma en un país que se soporta en la fuerza de sus creencias. La religión vudú significó la transformación del imaginario colectivo y “la construcción de la haitianidad”², tema que antropólogos, etnólogos y sociólogos³ han desarrollado ampliamente. También se asoció con una identidad cultural que la clase media negra comenzó a rescatar del olvido y la marginalidad, que los diferenciaba de las élites mulatas y les daba cohesión y fuerza.

La idea que busco desarrollar ahonda en la estrecha relación existente entre las dictaduras (bien sean regímenes políticos y/o militares) haitianas y la religión vudú, que mal empleada fue motivo de discordia y terror en una sociedad creyente y temerosa de los “oungan”, las “mambos” (sacerdote y sacerdotisa respectivamente, oficiantes de los rituales y cuerpos que sirven de contenedor a los espíritus y fuerzas que viajan desde África) y los “lwa” «espíritus o genios sobrenaturales que pueden intervenir en el cuerpo de los individuos, pero que también están presentes en todos los elementos de la naturaleza»⁴.

Para llevar a cabo este propósito voy a desarrollar el siguiente artículo en dos ítems principales: por un lado, deseo mostrar un panorama general de Haití entre 1791 (aunque probablemente me extenderé más allá de esta fecha, momento culmen en que se registra el primer levantamiento serio de esclavos contra colonos. Movimiento en que haré un mayor énfasis ya que el proceso de Independencia y el régimen del autoproclamado “Rey” Henri Christophe guardan rasgos muy similares con la dictadura de Duvalier) y 1957, fecha en que asume el poder “Papa Doc”.

El segundo ítem se centrará en el régimen dictatorial de François Duvalier y el papel del vudú como mecanismo de control político y social; para finalizar, recalco la importancia de la religión afro-antillana como fuerza de cohesión social durante un largo periodo de represión, violencia y silencio, así como cornucopia de todos

1 David Nicholls, “Haití, 1930c. -1990”, *Historia de América Latina*, volumen XIII, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1998) 277.

2 Glodel Mezilas, “Literatura, vudú e identidad nacional en Haití (1804-1960)”, 1 de agosto de 2010. <http://cuadrivio.net/2010/08/literatura-vudu-e-identidad-nacional-en-haiti-1804-1960-2/> (30-05-2014).

3 Solo para ilustrar, remito al sociólogo haitiano Laënnec Hurbon, autor en el que me baso para sustentar el siguiente ensayo-ponencia.

4 Laënnec Hurbon, *Los misterios del vudú* (Barcelona: Ediciones B, 1998) 66.

aquellos que quisieron reivindicar la figura de Haití y sus profundas raíces africanas en búsqueda de una identidad nacional.

I PANORAMA GENERAL: EL DEVENIR DE HAITÍ ENTRE 1791-1915.

Haití es uno de los dos países pertenecientes a la isla La Española localizada en el mar Caribe; limita al oeste con la República de Cuba y al este con República Dominicana. Fueron estas tierras donde desembarcó Cristóbal Colón junto con su tripulación en el año de 1492, y es el nombre que conservaría hasta el siglo XVII, momento en que se convirtió en colonia francesa, y cambió su denominación por la de “Saint-Domingue”. Durante el periodo de la dominación francesa, las tierras se destinaron a la “plantación basada en el monocultivo azucarero”⁵. El territorio estaba poblado en su mayoría por indios taínos, rápidamente diezmados, y de cuya lengua proviene el vocablo “Haití”, que tradicionalmente significa “Tierra de las altas montañas”⁶.

Por su posición geoestratégica, Saint-Domingue se convirtió en paso obligado de los navíos mercantes (legales e ilegales), y claro está, en el principal depósito de la mercancía negra que viajaba desde el África en los barcos esclavistas. «La llegada de estos esclavos en condiciones brutales e inhumanas no destruyó su herencia africana; al contrario: fue su marco de referencia para enfrentar la situación de deshumanización a la cual fueron sometidos por fuerza»⁷.

Lentamente se desarrollaba la vida en la isla, en donde la división social era evidente: por un lado se encontraban los colonos, dueños de plantaciones de azúcar o comerciantes en su mayoría, por el otro una nueva clase, mulata, personas “[...] de estatus jurídico libre [...] que durante la época colonial se habían constituido en propietarios de grandes haciendas dedicadas especialmente al cultivo del café, haciendo uso ellos también de mano de obra esclava”⁸; posteriormente la élite mulata desempeñaría un papel importante llenando el vacío de poder que los colonos blancos habían dejado al momento de ser expulsados de la isla. Por último la base esclava, la población negra, aquella que soportaba el peso de las otras dos y en el seno de la cual el resentimiento hacia los amos crecía poco a poco.

El vudú es entonces la «dimensión rebelde de las creencias africanas»⁹; la forma de resistencia ante las pretensiones francesas de imponer la religión católi-

5 Joan Gimeno, “El vudú haitiano: una cuestión de estado (1804-1987)”, *El Rapto de Europa: crítica de la cultura* (Madrid) Junio de 2010: 23-37

6 Colectivo Pericú, “El nombre de Haití” 21 de enero de 2010. <http://colectivopericu.net/2010/01/21/el-nombre-haiti-significado/> (30-05-2014).

7 Mezilas 5.

8 Gimeno 24.

9 Mezilas 5.

ca, el único lazo con las tierras ancestrales y con su vida anterior a la esclavitud. Por esto mismo se entiende el arrojo mostrado por aquellos que condenaban y perseguían al vudú al ser su práctica una amenaza al orden pre-establecido, es así como debía ser erradicado no solo del territorio, sino del imaginario colectivo, razón que le dio más poder al vudú que ahora debía efectuarse clandestinamente.

En la tradición africana de la cual se desprende el vudú, la palabra se utilizaba para nombrar a las divinidades o dioses tutelares, quienes estaban estrechamente ligados con los elementos de la naturaleza: agua, aire, tierra y fuego. La religión católica se encargó de enriquecer iconográficamente el panteón heredado de los yorubas a la vez que funcionaba como pantalla distractora. A modo de sátira y como mecanismo de protección, los esclavos haitianos adoptaban los nombres y representaciones de santos y ángeles de la tradición católica, y es en este sincretismo religioso donde realmente se aprecia el enriquecimiento de la práctica vudú.

Ahora bien, el descontento dentro de la población esclava iba en aumento a medida que el abuso de poder era más evidente; sin embargo, fue el oungan Makandal quien encendió la llama necesaria para incitar al levantamiento de las masas negras:

La ceremonia del “Bois Caïman” que tuvo lugar en la noche del 14 o 25 de agosto (aún los historiadores y estudiosos del tema no logran precisar la fecha) de 1791 fue paradigmática: fue un encuentro entre jefes de talleres de esclavos con motivo de lanzar la rebelión general en la semana siguiente. La revuelta general se dio a partir de la invocación a las tradiciones africanas; así pues, la conquista de la independencia haitiana no se puede entender sin la referencia al imaginario vudú: África estaba presente en la mente de los esclavos bajo formas de creencias, leyendas, cuentos y valores.¹⁰

Después de la declaración “definitiva de Independencia”, el 1 de enero de 1804, momento en que Henri Christophe asume el poder de la isla y se autoproclama “Rey”, los negros se dan cuenta de que los tan ansiados cambios no llegarían, al menos no como lo esperaban. Fue paradójico, casi irónico, cómo un ex-esclavo se encargó de someter a sus iguales (aunque ya no tan iguales); un sometimiento aún más cruento y violento que el que habían padecido bajo la dominación francesa y española. Ahora el nuevo Rey no se identificaba con la base de la pirámide social, y serían los mulatos los más beneficiados con la nueva situación. El reinado de Christophe se extendería hasta 1820, momento en que se suicida y le sucede su hijo varón.

A partir de este periodo de independencia, la isla sufriría un traspie tras otro, comenzando por el embargo económico a que fue sometida por los Estados

10 Mezilas 6.

Europeos; esto significó el aislamiento de la República al panorama económico mundial ya que la victoria de los negros era una ofensa imperdonable y podría suscitar más brotes de rebelión en las colonias vecinas, tal como efectivamente ocurrió. Después de esto, se vieron forzados a indemnizar a Francia por los “daños y perjuicios” ocasionados a los colonos; un monto total de 150 millones de francos, deuda que tardaron 150 años en pagar (hasta 1886) y por la cual tuvieron que desviar el 70% de los ingresos de la ya empobrecida nación negra. Además, durante la primera mitad del siglo XIX se desencadenó una guerra interna sin precedente que desembocaría en la proclamación de Independencia de la República Dominicana en el año de 1844, separándose definitivamente de Haití.¹¹

Sin embargo, cabe resaltar que para la última veintena del siglo XIX, mientras en la mayoría de países latinoamericanos se padecía el horror de la dictadura, Haití gozó de una relativa democracia y estabilidad económica netamente agrícola que tenía como base la exportación de café y azúcar; además sería “la primera república negra independiente”¹² que aboliría la esclavitud y proclamaría la igualdad de los individuos.

Es al comenzar el siglo XX que el nivel de vida en el país antillano se va a pique y los ahora libres y muy pobres negros cruzan las fronteras rumbo a Cuba y República Dominicana en busca de las oportunidades laborales que no encontraban en su tierra, generalmente trabajando durante la época de cosecha de la caña de azúcar. Al menos fue así hasta que Cuba comenzó a deportarlos o asesinarlos, al igual que República Dominicana, en donde Trujillo ordenó la ejecución de todos los haitianos de la frontera en el año de 1937¹³.

Pero nada marcaría a Haití como lo hizo la *Ocupación Norteamericana* ordenada por Woodrow Wilson (1915) y que se extendería por 19 largos años (1934, cuando Franklin Roosevelt ordenó la retirada de las tropas norteamericanas); decisión que se apoyaba en ideas ampliamente difundidas como la supuesta costumbre antropofágica de los habitantes en medio de los rituales místicos, lo cual reiteraba la noción del “bárbaro negro”¹⁴, incapaz de dominarse a sí mismo u a otros.

La Ocupación fue un golpe duro para el orgullo de un pueblo que se creía independiente y cuya libertad “tan cara tuvo que pagar”¹⁵. En este periodo se planteó la necesidad de una identidad nacional por lo cual fue esencial el uso de

11 Harry Hoetink, “La República Dominicana, c. 1870-1930”, *Historia de América Latina*, volumen IX, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1998) 254.

12 Gimeno 28.

13 Alain Rouquié y Stephen Suffern, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, *Historia de América Latina*, volumen XII, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1998) 340.

14 Laënnec Hurbon, *El bárbaro imaginario* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993) 23.

15 Fragmento de la canción “No soy de aquí ni soy de allá” de Facundo Cabral.

la etnología para este propósito. Es un tiempo sumamente prolífico en términos artísticos y literarios durante el que se vive una reivindicación del vudú como tradición afro-americana y de la vida del campesinado como ejemplo de pujanza: “fue en ese contexto que nació el movimiento indigenista, cuyo fin era resistir la dominación política extranjera mediante la valoración y la defensa de la cultura nacional, es decir, la cultura nacional se volvió una forma de resistencia frente a la presencia imperialista sobre el territorio haitiano”¹⁶.

La ocupación fue una experiencia lo suficientemente dolorosa como para que las clases se unieran contra el invasor y lucharan por recuperar la tan ansiada autonomía política, deseo que se materializó en el año 1934.

2 MAGIA¹⁷ Y TOTALITARISMO¹⁸: EL VUDÚ AL SERVICIO DEL PODER

«Vivo en un país libre cual solamente puede ser libre
en esta tierra y en este instante...»

Silvio Rodríguez; Pequeña serenata diurna

El tiempo de la Ocupación norteamericana había dejado profundas secuelas en la memoria colectiva del pueblo haitiano, efectos que se harían presentes (y se recrudecerían) durante el régimen duvalierista, periodo en que se prioriza la exaltación del sentimiento patriótico y nacionalista, y se generaliza el rechazo por las políticas intervencionistas norteamericanas.

Cuando EE. UU. decide que es momento de intervenir en el empobrecido país negro (1915), sus razones no fueron aquellas muestras altruistas con las cuales justificaron sus actos; su mediación «formaba parte de una estrategia general cuyo objetivo era controlar la región del Caribe»¹⁹. Y efectivamente esto sucedió durante los 19 años que se mantuvieron tropas de la Armada Norteamericana en la isla antillana.

Su principal avance se vio reflejado en la apertura y cesión de tierras a empresas extranjeras, lo que implicaba la explotación de materias primas en los países del Caribe sin que las ganancias fueran percibidas por sus pobladores. No solo

16 Mezilas 7.

17 El diccionario de la Real Academia Española (RAE) en su 23.^a edición, define la magia como el “arte o ciencia oculta con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de seres imaginables, resultados contrarios a las leyes naturales”. <http://lema.rae.es/drae/?val=magia> (09-06-2015).

18 El totalitarismo se considera como un “régimen político que ejerce fuerte intervención en todos los órdenes de la vida nacional, concentrando la totalidad de los poderes estatales en manos de un grupo o partido que no permite la actuación de otros partidos”. Ver: RAE, Definición de totalitarismo. <http://lema.rae.es/drae/?val-totalitarismo> (09-06-2015).

19 Nicholls 269.

controlaron con “mano de hierro” la vida política del país, su intervención se hizo más notoria en la vida civil y religiosa, lo que se tradujo en las “cacerías de brujas” que emprendieron contra todo vuduizante. Según la política y la concepción norteamericanas, este tipo de prácticas resultaban nocivas para el pueblo haitiano, especialmente por la carga simbólica atribuida a los lwa, y el poder que proyectaban sobre el grueso de la sociedad.

A pesar de sus esfuerzos por combatir a los oungans y las mambos, y así lograr erradicar del país prácticas “bárbaras”²⁰, toda tentativa resultó inútil contra el tesón demostrado por los sacerdotes (y sacerdotisas) y por los mismos vuduizantes. Después de esto, los días de los norteamericanos estarían contados: a raíz de la intervención en su territorio, tanto las élites mulatas, como las élites negras y las clases medias se unieron en un gran movimiento cuyo propósito era expulsar al invasor de la isla y recuperar la autonomía e independencia que habían adquirido un siglo atrás.

Después de la retirada de las tropas extranjeras (1934), el país se sumió en un largo periodo de inestabilidad política (tiempo durante el cual persistirían hasta el final de siglo la lucha por la defensa del vudú como religión oficial y del créole como lengua nacional) que solo vería su fin (paradójicamente) con la instauración del régimen totalitario de “Papa Doc”, un médico de provincia que había pertenecido durante sus años de juventud a los movimientos militantes y que había hecho parte de la escuela etnológica haitiana (lo que lo hacía un experto conocedor en todo cuanto al vudú se relacionaba). Este hombre antiimperialista sería el que sumiría a su pueblo en el periodo más violento en la historia de la nación antillana y uno de los capítulos más sangrientos en la historia de la humanidad.

2.1 El vudú al servicio del poder

¿Cuáles fueron las circunstancias que hicieron posible la ligazón del vudú con el poder detentado por Duvalier? Al parecer dos términos que fueron excluyentes entre sí durante casi toda la historia política del país negro desde el momento de su independencia en 1804, ahora se unían en un abrazo inquebrantable.

Para el momento en que François Duvalier asume la presidencia de Haití en 1957, la nación estaba atravesando una encrucijada política: por un lado las élites mulatas se disputaban el control absoluto, que según ellas, era su derecho histórico; por el otro, entre las élites negras comenzaba a gestarse una concepción diferente acerca del significado del vudú y el papel de los estratos más bajos en la

²⁰ Palabra que conformaba el aparato ideológico norteamericano y que tan bien expresa su sentir respecto a la religión haitiana. Este término es acuñado por Laënnec Hurbon en *El bárbaro imaginario*.

conformación de la sociedad (etnología haitiana), y el poder político que podrían desempeñar.

La principal tarea que se le presentó a Duvalier fue montar un aparato lo suficientemente fuerte que no pudiera ser cuestionado por los diversos grupos que recelaban de su elección. Este fue solo el comienzo de una serie de políticas segregacionistas que, a la larga, obligarían a intelectuales, militantes, humanistas, artistas... a buscar el exilio en otros países (principalmente en Norteamérica).

Pero su control absoluto no estaría asegurado hasta que, en una muestra de verdadera astucia, tomara al vudú bajo su tutela para ser utilizado en sus propósitos políticos. Al haber recorrido las provincias durante el tiempo en que ejerció como médico, Duvalier conocía las dinámicas y el pensamiento de las gentes de las clases más bajas y la manera en que la religión era determinante en todos los aspectos de su cotidianidad; también era consciente de que, a medida que se alejaba de Puerto Príncipe, el poder político se desvanecía, generando un vacío que era ocupado por los oungans y las mambos, quienes hacían las veces de líderes espirituales y comunitarios. Su misión era concreta: debía (por los medios que fueran necesarios) hacerse de la aceptación y el respaldo de los altos mandos en la jerarquía del vudú para asegurar la sujeción total de su pueblo.

«Para las clases populares, el período duvalierista se caracterizó por un poder arraigado en la magia y la brujería»²¹, control político reforzado en las creencias religiosas y en la tradición cultural de una nación. A este respecto, Hurbon señala que:

“La hechicería constituye, en efecto, el núcleo más resistente en todos los prejuicios que circulan sobre el vudú. Ella da lugar, en particular durante el largo periodo de crisis en que entró el país con la dictadura hereditaria de los Duvalier, a toda esa alza de rumores sobre la antropofagia y sobre crueldades como la zombificación, que repiten tal cuales, con toda tranquilidad, los discursos europeos del siglo XIX, como también de los primeros conquistadores esclavistas, sobre la barbarie de las culturas no occidentales”²².

Duvalier logró afianzar la creencia de sus poderes sobrenaturales en la comunidad esparciendo los rumores de que él mismo era un bòkò, esto es, un sacerdote con los conocimientos y la capacidad de crear zombis. Este rumor sembró el pánico en todas las esferas sociales ya que la imagen del zombi era el máximo símbolo de retorno a la esclavitud, a un estado de no conciencia y de servilismo obligado. Es por esto que era común ver a Duvalier ataviado con «trajes sastres negros y en repetidas ocasiones con un sombrero de copa, imitando la imagen del lwa Barón

21 Hurbon, *El bárbaro* 119.

22 Hurbon, *El bárbaro* 16.

Samedi», quien «en la cosmovisión del Vodou es el jefe de los gédé o espíritus de la muerte [...], es a él a quien se le pide permiso cuando se quiere hacer un zombi»²³.

Un último elemento que permitió la cercanía de la religión haitiana a la política duvalierista se encuentra en las raíces mismas de la práctica. «El Vodou haitiano tiene atravesado muy en su interior, ciertos componentes del mundo de la plantación como son el colonialismo, la esclavitud, el autoritarismo y la manera en que se dan las relaciones de poder»²⁴. Esta tradición jerarquizadora fue la principal aliada de “Papa Doc” al momento de imponerse como líder político y religioso.

2.2 La “zombificación” de Haití

¿Qué es un zombi? ¿Qué significa quedar reducido al estado de zombi? Estas preguntas trascienden el campo de lo místico o lo terrenal para cuestionar asuntos más profundos, relacionados con la “otredad del otro” y las concepciones forjadas desde Occidente, nociones totalizadoras que buscan justificar el comportamiento y las reacciones que se han tenido con las sociedades no occidentales (tales como la oposición amo/esclavo).

En su sentido más amplio, «la “zombificación” consiste en la captura de una de las almas del individuo. En ese estado, el zombi se encuentra consciente de lo que le ocurre, pero carece de voluntad propia para reaccionar; solo responde a las órdenes del bôkò que lo ha embrujado»²⁵. El zombi es, en suma, el retorno a la sujeción colonial, momento en que se afianzaba la otredad del elemento africano, y se mostraba al negro como bárbaro, casi monstruoso, un mero objeto.

Es comprensible que las gentes tuvieran tanto miedo a este tipo de práctica, que se consideraba propia de la hechicería, sin embargo, cuando Duvalier afirmó que era el «dueño y señor de Haití»²⁶, consciente o inconscientemente sometió a toda la nación a la condición de zombi, que él podía manipular como más le conviniera. Es por esto que planteó un proceso de zombificación que superaba los límites de lo físico para entrar a formar parte de la esfera del lenguaje.

Un ejemplo claro de zombificación que trasciende el plano material, es la existencia de los “Tontons Macoutes” (cuerpo de la Seguridad Nacional), aquellos personajes encargados de frustrar cualquier intento de rebelión. “Zombis” al servicio de una “causa”, los cuales no podían cuestionar ninguna orden y se

23 Ricardo Solís Herrera, “Barón Samedi y François Duvalier: El Vodou haitiano al servicio de la dictadura (1957-1971)” (ponencia presentada en las Jornadas Estudiantiles del Colegio de Estudios Latinoamericanos, México, 2008) 4. <http://latinoamericanos.wordpress.com/jornadas2008/>

24 Solís Herrera 5.

25 Solís Herrera 6.

26 Solís Herrera 8.

limitaban a ejecutarla sin oponerse, estableciendo de nuevo la eterna oposición amo/esclavo, que en este caso se traduciría en bòkò/zombi.

2.3 ¿Por qué Totalitarismo?

Duvalier permeó todos los ámbitos de la vida de su nación, no se conformó con los profundos cambios a nivel político y económico; la religión, la tradición y la cultura fueron los aspectos donde más se sintió el verdadero alcance del régimen. A lo largo del ensayo se plantea la manera en que Duvalier consiguió manipular a los altos sacerdotes y sacerdotisas y así alcanzar el dominio de todas las esferas sociales.

Para algunos, el tiempo de “Papa Doc” es aquel momento en que se reivindica la posición del vudú como religión nacional y se reconoce su importancia en la medida en que conectaba al Caribe con sus raíces africanas, sin embargo, el uso pernicioso que se le dio a este elemento cohesionador demuestra lo nociva que puede llegar a ser la “mano política” en las intrincadas relaciones sociales.

Finalmente, el totalitarismo implica la negación de cualquier otro tipo de expresión aparte de la imperante. Durante el régimen duvalierista, se negó toda representación, creencia o afiliación política que no sirviera a los propósitos del mandatario, pero la negación trascendió al plano de lo físico cuando Duvalier ordenó ejecutar a todo aquel que se manifestara en contra del gobierno. Es así como “Papa Doc” trasciende el plano de lo político para insertarse en la cotidianidad de los habitantes, en sus prácticas y creencias religiosas y culturales.

CONCLUSIONES

Un problema que se me presentó al momento de realizar este ensayo fue la carencia de las fuentes que se encuentran disponibles en el país para consulta pública (independiente de la lengua en que se publiquen). Con las lecturas realizadas descubría que había importantes estudios de antropólogos y sociólogos haitianos referentes a este tema, pero ni a las bibliotecas ni al Gobierno les ha interesado adquirirlas, hecho que frustró y limitó hasta cierto punto mi búsqueda.

Para el momento en que la Revolución Francesa se desata en una Europa fragmentada y en crisis, ya los primeros brotes revolucionarios se divisaban en la América conquistada y domeñada. Fue el norte el primero en levantarse contra el dominio británico, pero son pocos los que saben que fue la isla La Española (conformada en la actualidad por Haití y República Dominicana) la primera en levantarse contra los colonos franceses, y la nación europea, atravesando ella misma una crisis política, económica y social, no tuvo la capacidad para hacerle

frente a lo que al principio se despuntaba como una revuelta de negros. Es así como en 1804, después de más de una década de enfrentamientos y sangre, se proclama la primera República independiente en América Latina y se pregona la abolición de la esclavitud. Resulta paradójico que, aunque fue Haití la primera nación en profesar los Derechos del Hombre y del Ciudadano para todos sus habitantes, jamás se hayan respetado los mismos, ya que de una u otra forma, su población estuvo y sigue sometida a los designios de quien se haga con el poder.

La relación entre religión y poder ha estado presente desde siempre, se podría suponer que una es casi inmanente a la otra (aunque sería difícil precisar cuál se subordina), por lo que no resulta novedoso que en una nación carente de un orden político estructurado, donde la población imperante era negra y mulata, ya fuera esclava o liberta, la religión profesada por la mayoría tomara las riendas del naciente Estado.

El principal traspie con el que debe luchar el vudú y en general cualquier práctica no occidental, es precisamente la mirada totalizadora de Occidente. Desde el “paradigma del logos” (como lo designa Laënnec Hurbon en *El bárbaro imaginario*), la “civilización” es lo opuesto a la “barbarie” (la oscuridad que nubla la razón). El gran problema de la occidentalización es que niega de plano la singularidad de las comunidades, y las encierra en la eterna oposición desarrollado/atrasado, restringiendo la oportunidad de intercambio de saberes. Incluso en este trabajo predomina la mirada de Occidente, aunque se trate de una mera comprensión de las nociones “yo” y el “otro”. Sin embargo, es complicado lograr escapar de esta perspectiva totalizadora, y más si se ha estado inserto en ella desde siempre, atravesada en todos los ámbitos de la vida en formas tan sutiles que apenas se es consciente de estas determinaciones. Es claro entonces que no puede existir el imaginario constituido de Occidente si no hay una contraparte que reivindique y afirme su posición, tal como no puede concebirse la luz sin la oscuridad.

Si bien es cierto que el vudú ha sido malinterpretado y adaptado a los intereses del político de turno, es necesario aclarar que este no es sinónimo de violencia necesariamente. Ha estado presente en todas las representaciones artísticas y literarias de ayer y de hoy, vive en el alma de los negros, es su puente con una añorada África, es el sonido del mar, el arrullo de una mejor vida, el llamado de los ancestros, la conexión con los espíritus, la naturaleza y todo lo que les rodea. Es la imagen de Barón Samedi y el recuerdo de un momento glorioso en que se creyeron libres del yugo francés, de la esclavitud, del hambre y de la pobreza.

Que al vudú se le haya utilizado para propósitos arteros es un problema del orden de la política más que de la tradición misma. Esto solo para recordar que si bien aún está cubierto por un velo de censura y esoterismo (reforzado por el

cine de Hollywood), ha sido y sigue siendo la musa de poetas, literatos, artistas, antropólogos, sociólogos, ensayistas, dramaturgos, músicos... y vive en el recuerdo de una nación que solo es realmente libre cuando baila al son de los *tambores rada*.

BIBLIOGRAFÍA

- Colectivo Pericú. "El nombre de Haití", Enero 21 de 2010. <http://colectivopericu.net/2010/01/21/el-nombre-haiti-significado/> (30-05-2014).
- Gimeno, Joan. "El vudú haitiano: una cuestión de estado (1804-1987)". *El Rapto de Europa: crítica de la cultura*. (Madrid). Junio de 2010: 23-37.
- Hurbon, Laënnec. *El bárbaro imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- _____. *Los misterios del vudú*. Barcelona: Ediciones B, 1998.
- Hoetink, Harry. "La República Dominicana, c. 1870-1930". *Historia de América Latina*, Volumen IX. Ed. Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1998.
- Mezilas, Glodel. "Literatura, vudú e identidad nacional en Haití (1804-1960), Agosto 1 de 2010. <http://cuadrivio.net/2010/08/literatura-vudu-e-identidad-nacional-en-haiti-1804-1960-2/> (30-05-2014).
- Nicholls, David. "Haití, 1930c. -1990". *Historia de América Latina*, Volumen XIII. Ed. Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1998.
- RAE. Definición de totalitarismo. <http://lema.rae.es/drae/?val=totalitarismo> (09-06-2015).
- _____. Definición de magia. <http://lema.rae.es/drae/?val=magia> (09-06-2015).
- Rouquié, Alain y Suffern, Stephen. "Los militares en la política latinoamericana desde 1930". *Historia de América Latina*, Volumen XII. Ed. Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1998.
- Solís Herrera, Ricardo. "Barón Samedi y François Duvalier: El Vodou haitiano al servicio de la dictadura (1957-1971)". Ponencia presentada en las Jornadas Estudiantiles del Colegio de Estudios Latinoamericanos, México, 2008. <http://latinoamericanos.wordpress.com/jornadas2008/>